

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CEMENTERIO DE BÂB BAÏÏÂNA (ALMERÍA), 2001-2002*

ROSA MORALES SÁNCHEZ
LORENZO CARA BARRIONUEVO

Resumen: Diversas excavaciones arqueológicas realizadas dentro del perímetro del antiguo cementerio medieval de *Bâb BaÏÏâna* (Almería) permiten completar el conocimiento sobre su extensión y cronología. Las tres intervenciones clarifican el papel que pudieron adoptar tanto las râbitas como los mausoleos funerarios, así como contribuyen a reflexionar sobre la importancia real de las tradiciones locales de enterramiento y su evolución en el tiempo.

Palabras clave: Al-Andalus, Almería, Medieval, Musulmán, Cementerios, Siglos XIII-XV.

Abstract: Several archaeological excavations carried out within the perimeter of the medieval old cemetery called *Bâb BaÏÏâna* (Almería) help us increase our knowledge on its extension and chronology. The three excavations not only clarify the role that could have been adopted by the Muslim church as well as by the funeral mausoleums, but they also contribute to reflect

upon the actual importance of local burial traditions and their evolution in time.

Keywords: Al-Andalus, Almería, medieval, muslim, cemeteries, 13th-15th centuries.

A lo largo de los años 2001 y 2002 se ha tenido ocasión de excavar diversas zonas periféricas de la necrópolis islámica de *Bâb BaÏÏâna*, el mayor cementerio de la ciudad islámica de Almería (con unas 30 hectáreas de extensión, aunque muy desigualmente ocupadas), una necrópolis que ya ha sido objeto de distintas intervenciones¹.

En el caso que nos ocupa, se trata de áreas no totalmente estructuradas en el espacio, cuyos escasos elementos no se encontraban inmersos en un proceso de saturación que afectó a otras zonas de la misma necrópolis complejizando su secuenciación. Al quedar desarrollada paralela al importante camino de Granada (fig. 1), la principal vía de comunicación de la ciudad costera con el interior,

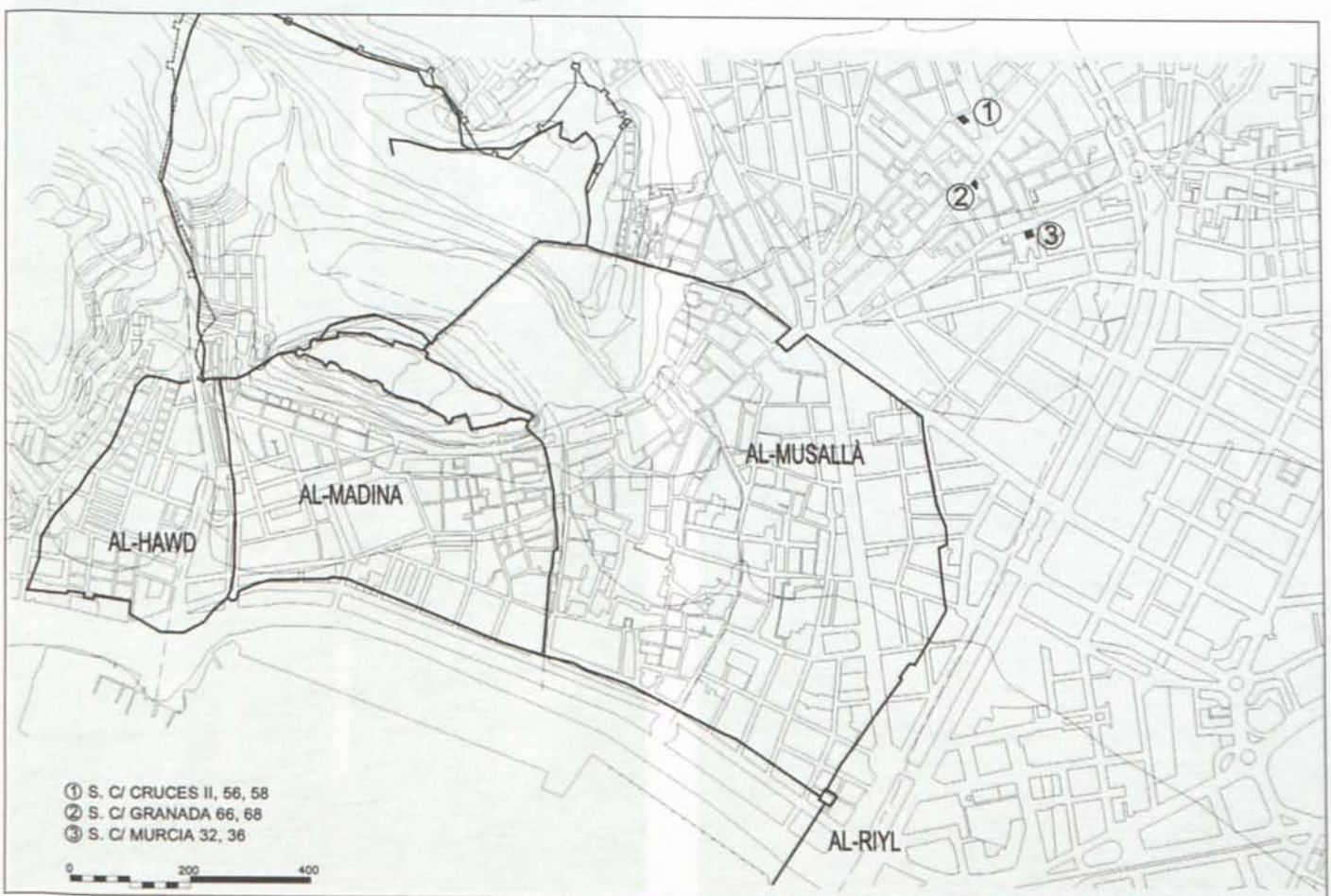


Fig. 1. Localización de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis.

la necrópolis fue sometida a ciertas peculiaridades organizativas, desconocidas hasta el momento. Las tres intervenciones comparan, además, una cronología tardía (siglos XIV-XV) por lo que nos permiten conocer los últimos momentos de ocupación de los cementerios urbanos almerienses.

SOLAR C/ CRUCES 56-58 (fig. 2; lám. 1)

La ocupación más densa de la necrópolis no se localizó -en contra de lo que cabría esperar- inmediata al camino si no en un área comprendida al Norte, alrededor de lo que hoy es la calle Cruces. Aquí se ha documentado un conjunto de estructuras que comprenden recintos funerarios, mausoleos y tumbas individuales de diversa tipología constructiva.

En el extremo Norte del corte o cata (área A) se han documentado tres inhumaciones en fosa simple, delimitadas por grandes lajas de piedra, probablemente de alguna cantera cercana. En la esquina NW se adosa a la inhumación nº 3 un posible mausoleo o bien lugar de recogimiento y oración al aire libre definido por una construcción formada por muros bajos de tapial encofrado del que desconocemos sus medidas. No presenta suelo, siendo su piso el propio terreno virgen nivelado (nivel fosilizado de rambla).

En el resto del corte (área B) se hallaron seis inhumaciones (y otra probable). Aquí se observan dos hechos paralelos: por un lado la diversidad en la tipología, donde encontramos tumbas en fosa simple (nº 6), delimitadas en parte con lajas de piedra (nº 4 y parte de 7), de mampuestos, de ladrillas (probablemente reutilizadas de



Lám. 1. Vista general de la parte de la necrópolis correspondiente al solar C/ Cruces 56-58.

alguna construcción cercana; nº 4, 5 y 7). Esta tumba nº 7 estaba enlucida en su interior con lo que parece denota mayor esmero.

De otro lado, y con el fin de evitar los efectos de arrollada de los ramblizos formados en la zona, algunas sepulturas (tumbas nº 4, 7 y la probable 8 que adapta su orientación) se adosaron a los muros bajos de mampostería de los recintos que delimitan el conjunto. Según parece es la tumba nº 4 la que marca una solución que luego se sigue en el recinto inmediato.

En esta área B también se ha documentado la cimentación de un mausoleo cuadrado, de 2,7 m de lado interior, reducido tamaño que quizá quepa relacionar con la extensión de la familia que pretendía allí inhumar el cadáver de sus miembros. Sin embargo, no albergaba ninguna inhumación, quizá por su tardía construcción

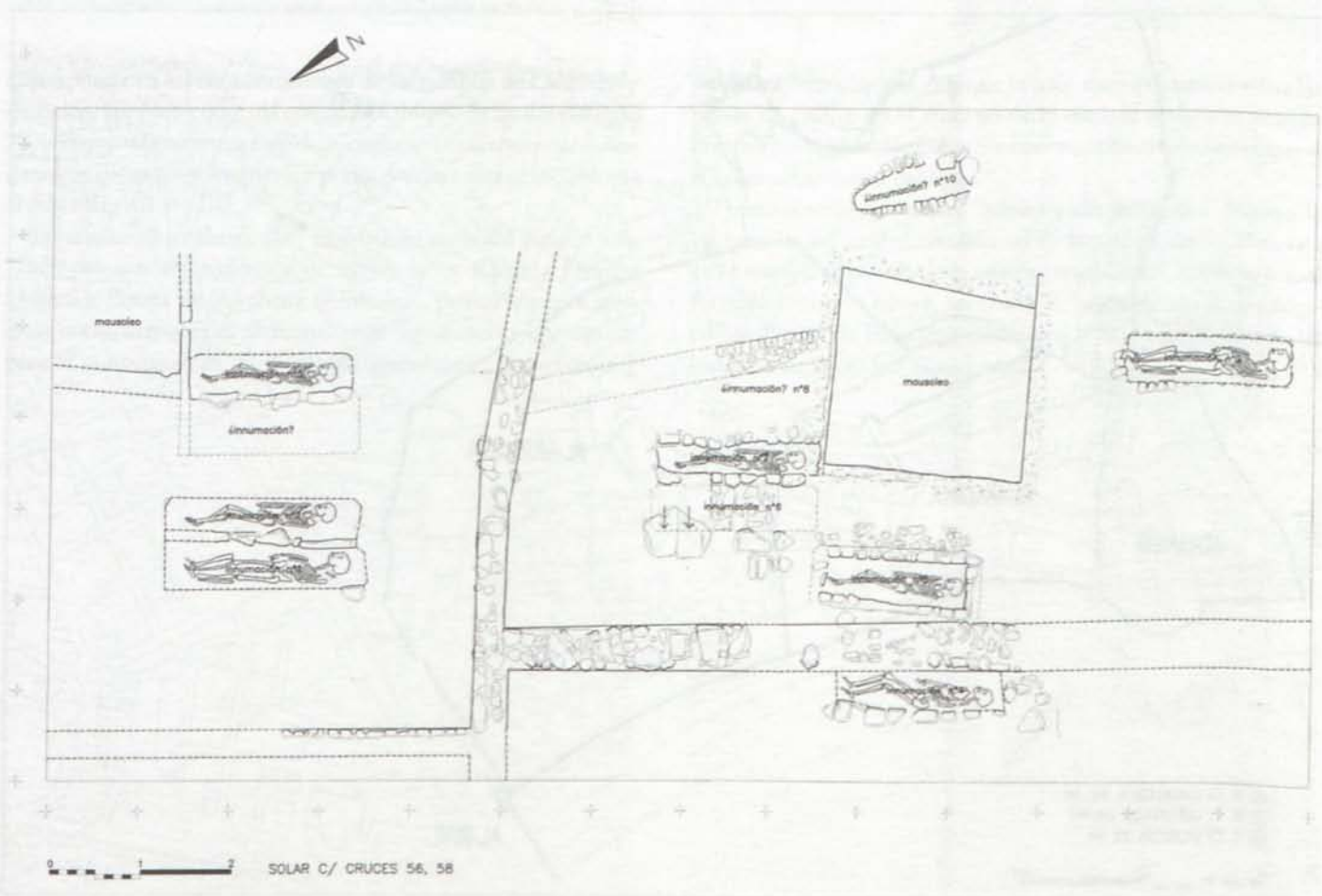


Fig. 2. Solar C/ Cruces 56-58. Debe tenerse en cuenta el papel articulador del mausoleo.

pues es posterior a las tumbas nº 7 y 8 (lám. 2). El edificio queda conformado por muros bajos de tapial (endeble obra semi-excavada) y no presenta pavimento alguno.

La tumba nº 5 (lám. 3) es destacable por diversos motivos; entre ellos que queda perfectamente delimitada su planta de tendencia trapezoidal y mayor anchura (entre 40 y 50 cm) por ladrillos, ladrillas y piedras, a veces trabadas con mortero y, sobre todo, por la abundancia de clavos que sugiere el empleo de un ataúd de madera. Se sabe que los féretros eran empleados en el caso de verse obligado a trasladar el cadáver desde cierta distancia², lo que justificaría, también, las peculiaridades de la tumba.

Por su parte, la inhumación nº 10 presenta diversas características (desplazamiento de orientación y alejamiento del área más ocupada, construcción mixta, forma trapezoidal y ausencia de cadáver), lo que nos obligan a albergar dudas razonables sobre su carácter (lám. 4).

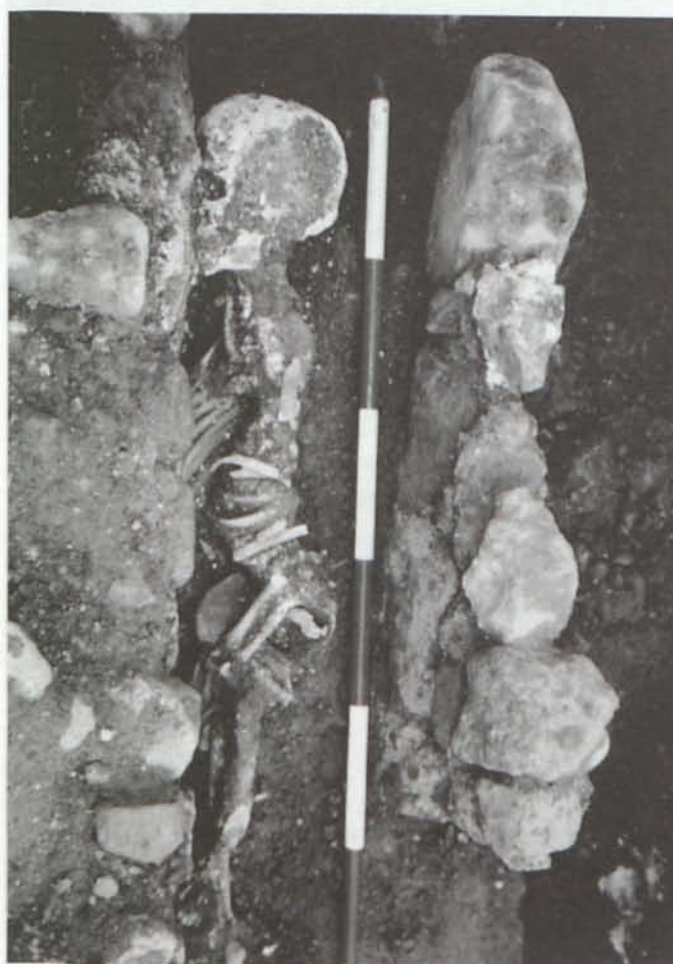
SOLAR C/ GRANADA 66-68 (fig. 3)

En un primer momento se construyó a lo largo de todo el solar un largo muro, orientado a NW-SE, siguiendo sensiblemente la orientación del camino (hoy calle) por lo que bien pudo levantarse para delimitar un ámbito específico de la función de tránsito derivado de este.

Con posterioridad, se construyó -al menos en su tercio más oriental- una nave de unos dos metros y medio de ancho. Los



Lám. 3. Tumba nº 5 del solar C/ Cruces 56-58.



Lám. 2. Tumba nº 8 del solar C/ Cruces 56-58.



Lám. 4. Tumba nº 10 del solar C/ Cruces 56-58.

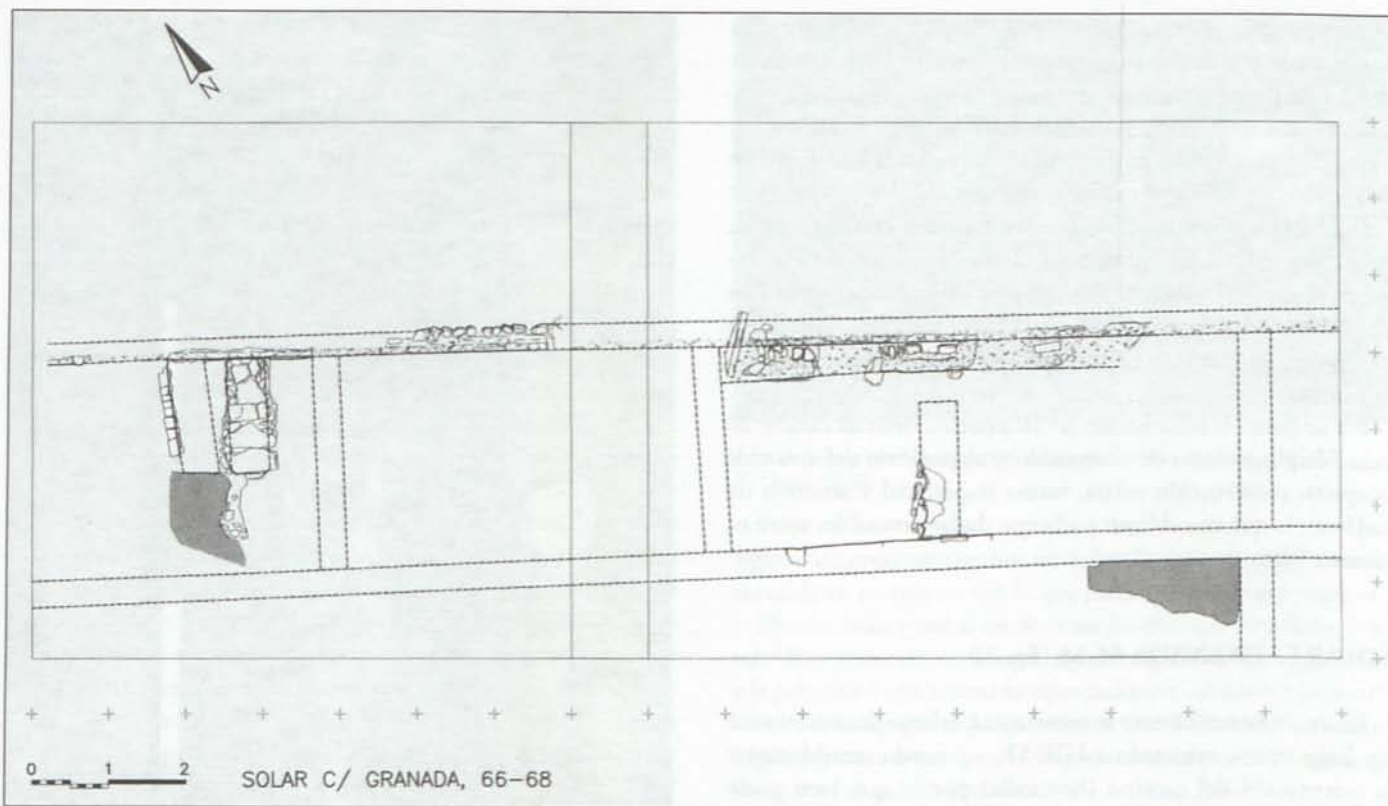


Fig. 3. Solar C/ Granada 66-68. Obsérvese el importante refuerzo del muro que delimita la necrópolis.

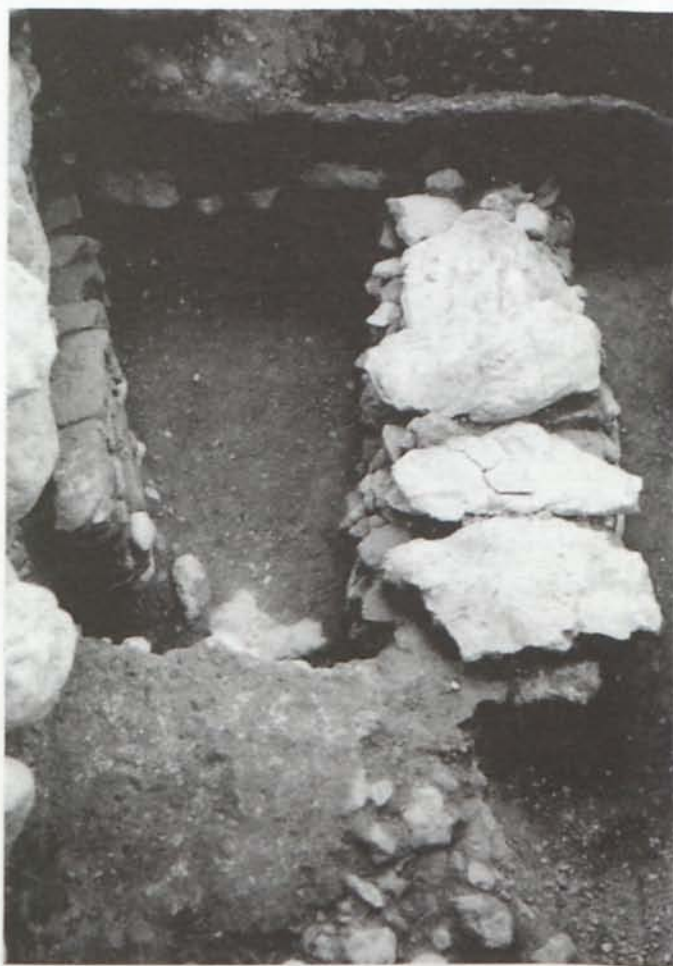
muros sólo presentan para el interior, lo que puede ser debido a la mayor alteración del exterior que ha dejado ver en algunas partes una cimentación de piedras de mediano tamaño. Presenta un suelo o piso de mala calidad a 28,30m.

La segunda fase supone la consolidación de la necrópolis, mediante la segmentación de los muros paralelos, que se utilizan como mausoleos. La exacta dimensión de cada uno de ellos resulta en gran parte hipotética al deducirse del adosamiento de otras estructuras (ya fueran muro o suelo).

El primer lugar de enterramiento colectivo -situado en el área B- tendría su entrada por el Norte, con un suelo a 28,82m, mientras que el otro la tendría por el Oeste (en este no se documenta suelo salvo, que se reutilice el piso que originariamente tenía la nave). Este primer mausoleo presenta una tumba de ladrillos (de la cual sólo se ha podido documentar una de sus paredes (lám. 5), ya que el resto queda bajo la cimentación posterior) con una ligera desviación en su orientación y otra de piedra con cubierta de lajas, que muestra paredes realizadas con piedra de pequeño tamaño y algún fragmento de ladrillos y tejas. No deja de ser curioso que a pesar de estar cuidadosamente cerrada, no se hallaba ninguna inhumación en su interior, lo que parece sugerir que -aunque perfectamente preparada para enterrar a un muchacho o persona de pequeña estatura- no se llegara a utilizar.

Ambas tienen en común su orientación ritual. El material para su construcción es reutilizado, y las lajas proceden de alguna cantera cercana.

El mausoleo 2 (Area A) debe ser posterior pues el muro Norte sufre un deterioro que obliga a repararlo mediante un refuerzo de piedras trabadas con mortero. Esta circunstancia obliga a adosar la cabecera de la única sepultura hallada al muro opuesto. La tumba



Lám. 5. Dos de las tumbas del solar C/ Granada 66-68; la tumba de ladrillo fue abierta sobre el suelo dispuesto para la de mampuestos.

es de piedras planas hincadas, también de reducido tamaño, y en su interior tampoco había restos humanos aunque esta vez la razón haya que buscarla en el mal estado de conservación en que llegó al presente. Corresponde a un momento tardío del uso de la necrópolis (finales del s. XV).

SOLAR C/ MURCIA 32-36 (fig. 4, lám. 6)

La intervención ha permitido documentar en la zona central del corte (sect. E.1) un mausoleo al aire libre, de planta cuadrangular.

Esta construcción estaría formada por muros bajos de tierra y tapial³, de cara interior con enlucido de cal. El lado oriental (desaparecido bajo una cimentación moderna) no parece prolongarse más allá de los tres metros, mientras que el septentrional (que no pudo ser excavado aunque probablemente sufrió la misma alteración) alcanzaría los dos metros y medio. Esta hipótesis vendría reforzada por la impresión de una compartimentación simétrica del interior.

Esta es quizá una de las evidencias más interesantes pues dentro del mausoleo hallamos lajas de piedra arenisca hincadas (probablemente reaprovechadas de antiguas edificaciones -siglos X a XII- de la ciudad⁴) a modo de tabiques. El primer espacio delimitado muestra un suelo de mortero a 26,45m, roto en su parte central, que llega hasta una tumba adosada al muro pero delimitada también por un zócalo de losas enhiestas, pero sin inhumación alguna. Al Este, las losas hincadas delimitan otro



Lám. 6. Vista general del solar de la C/ Murcia con el mausoleo compartimentado.

suelo, esta vez a 26,72m. En un compartimento inmediato, fue documentada parcialmente otra tumba, reforzando la idea de que estos espacios se fueron ocupando por su mayor cercanía al muro meridional del edificio, lo que es perfectamente coherente con la disposición canónica dispuesta para orientar las sepulturas.

Un dato a destacar es la inexistencia de los restos óseos que albergarían estas tumbas, ya que no se ha encontrado ninguna inhumación. La explicación más razonable es, que en el momento que se construyó el posible almacén, al ver que había restos humanos⁵ decidieron retirarlos, ya que se superponen las estructuras.

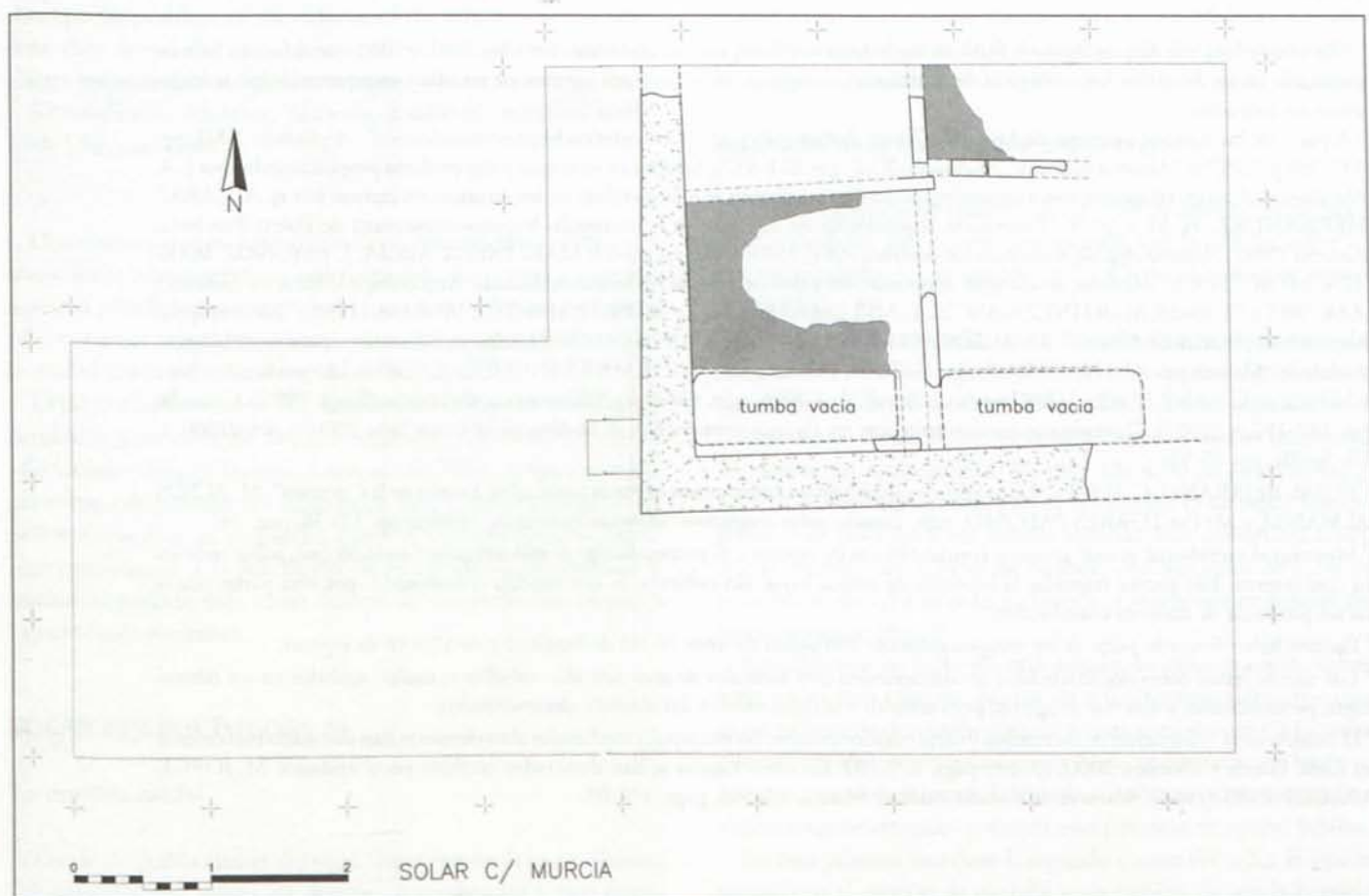


Fig. 4. Solar C/ Murcia 32-36.

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE EL CEMENTERIO DE BÂB BAYÂNÂ

Dentro de su aparente monotonía, el estudio de las necrópolis islámicas puede evidenciar numerosos aspectos importantes de la vida de una ciudad y su entorno.

En referencia a este, se puede afirmar que, en general, la necrópolis presenta huellas de una actividad fluvial diversa, con rellenos de avenidas entre los que figura escaso material arqueológico, cuyas características y abundancia depende de las actividades desarrolladas en las proximidades, bastante escasas en la zona por los ejemplos que estudiamos aquí.

Ninguna de las tumbas analizadas presenta signo alguno de señalización externa, lo que parece una característica común a la última fase de ocupación de las necrópolis islámicas almerienses.

Hay que descartar para este periodo que las pequeñas variantes en la estructura de las tumbas indique bien una cronología distinta bien que puedan sugerir diferencias sociales dentro de unos comportamientos en extremo igualitarios pues por lo común reaprovechan pobres elementos constructivos anteriores, obtenidos en la construcción o remodelación de las propias viviendas, o que no presentan especiales dificultades de obtención o adaptación.

No deja de tener interés la constitución de tradiciones locales que suponen una forma particular de definir la fosa o marcar la tumba al exterior sin excluir ciertas peculiaridades en la orienta-

ción de los cadáveres dentro del tradicional respeto canónico⁶. Estas pequeñas variantes probablemente tuvieron que ver con hitos (ya fuera geográficos o edilicios) difíciles de determinar cuando no desaparecidos hace tiempo, si bien es verdad que se aprecia un cambio general, o, mejor dicho, sucesivas mudanzas, en aquellas necrópolis de larga ocupación a favor de la sustitución de elementos de referencia a cuya devoción querían ampararse los difuntos (mezquita, *rabîta*, *muşallâ*, etc.).

Entre estos elementos destacan las que hemos denominado, un tanto genéricamente, "capillas funerarias".

Cabe diferenciarlas de las rábitas o pequeños oratorios cerrados por dos aspectos: la planta rectangular de estas y la más sólida construcción de los muros que sugiere una cubierta. Sin embargo, las vincula a ellas, su orientación o emplazamiento, junto al hecho de presentarse muchas veces compartimentadas por tabiques y el haber servido de enterramiento (aunque sin llegar nunca a la saturación propia de los panteones, por lo general recintos mucho más extensos).

Valga un ejemplo. En la misma calle Granada, aunque más cerca de la ciudad, se documentaron dos mausoleos con un muro de tapial, orientado de N-S, de 25 cm de espesor y más de cuatro metros ochenta de longitud; en el mausoleo principal aparecieron dos suelos contemporáneos y sendas *maqâbriyyals*. Con posterioridad (primera mitad del siglo XIV) se produce la plena utilización de los recintos que ahora albergan a numerosos enterramientos infantiles.

Notas

* El presente Informe Arqueológico es fruto de varias intervenciones realizadas durante los años 2001 y 2002 que debieron haberse publicado en los Anuarios Arqueológicos de Andalucía correspondientes, pero por motivos de estudio e interpretación no se incluyeron en esos años.

¹ A parte de los trabajos pioneros de Leopoldo Torres Balbás [(1957a): "Cementerios hispanomusulmanes". *Al-Andalus* XXII; pp. 131-191 y (1957b): "Almería islámica". *Al-Andalus* XXII; pp. 411-457], basados en su mayor parte en datos proporcionados por J. A. Martínez de Castro, las excavaciones arqueológicas en esta necrópolis se han sucedido en los últimos tres lustros; por ej. ALCARAZ HERNÁNDEZ, Fr. M. (1990): "Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis hispano-musulmana de Puerta Purchena, Almería 1988". *Anuario Arq. de Andalucía* [en adelante AAA]/1988; t. III; pp. 12-19; MARTÍNEZ GARCÍA, J. y MUÑOZ MARTÍN, M^a M. (1990): "*Madinat al-Mariyya*: aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas. Arqueología urbana en Almería". AAA/1987, t.III: 18-28; MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MELLADO SÁEZ, C. y MUÑOZ MARTÍN, M^a del M. (1995): "Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería". M. ACIÉN ALMANSA y M^a Paz TORRES PALOMO, edit. *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga; pp. 83-115. CARA B., L., GARCÍA LÓPEZ, J.L. y MORALES SÁNCHEZ, R. (2000): "Arqueología urbana e historia de la ciudad. El caso de la Almería medieval". L. CARA, edit. *Ciudad y Territorio en Al-Andalus* (Berja, 1998). Granada; pp. 167-192, y (2002): "Investigaciones arqueológicas en algunos cementerios de la Almería islámica (año 2000)". AAA/2000, t. III. Sevilla; pp. 45-52.

² PERAL BEJARANO, C. (1995): "Excavación y estudio de los cementerios urbanos andalusíes. Estado de la Cuestión". M. ACIÉN ALMANSA y M^a Paz TORRES PALOMO, edit. *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga; pp. 11- 36, pág. 24.

³ Mientras el meridional es más grueso y regular (40 cm de espesor), el perpendicular es más irregular (unos 30 cm), sobre todo en su cara interna. Ello parece respaldar la hipótesis de muros bajos, sin cubierta, lo que vendría corroborado -por otra parte- por la escasa presencia de material constructivo.

⁴ Parecen haber formado parte de un antiguo enlosado con piezas de unos 76 cm de longitud y de 12 a 18 de espesor.

⁵ Los únicos restos óseos documentados se corresponden con animales de gran tamaño -caballos o mulas- apilados en un mismo lugar, pertenecientes a una fase moderna, pero anterior a la construcción del almacén decimonónico.

⁶ El cambio en la orientación de las tumbas y otras cuestiones sobre las necrópolis medievales almerienses se han discutido brevemente en Cara, García y Morales, 2000, *op. cit.*; págs. 179-182. En otros lugares se han detectados también peculiaridades: M. JORGE ARAGONESES (1966): *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Madrid, págs. 105-06.